

UNA PERMANENTE RENUNCIA

JUAN ANTONIO CORTÉS

Quien observe algunas obras realizadas por Josep Llinàs a partir del año 2000 —la Biblioteca 'Vila de Gràcia', la Biblioteca 'Can Ginestar', la Biblioteca Central y Archivo Municipal del distrito de Gràcia—, y una serie de proyectos recientes —la Bodega en Mendívil, el Instituto de Microcirugía Ocular, la Vivienda unifamiliar en Llinars del Vallès, el Teatro, sala polivalente y Escuela de Música en Vic, y la ampliación del Ayuntamiento de Viladecans— pensará seguramente que el arquitecto se ha dejado llevar por el *Zeitgeist*, por ese espíritu de los tiempos que nos tiene acostumbrados en los últimos años a la máxima libertad geométrica, una libertad que en ocasiones trata de alcanzar lo informe. Aquéllos que conozcan su trayectoria podrán aducir otra razón para algunas de sus nuevas libertades formales, su inmersión en la personalidad de Josep M^o Jujol, ese arquitecto acogedor y de ensueño cuyo Teatro Metropol Llinàs restauró y reformó entre 1992 y 1995, y sobre el que ha escrito algunos textos muy sugerentes, los cuales muestran que su interés por él data de hace ya muchos años.¹ Sin negar ninguna de estas dos causas, quiero intentar dar en este escrito algunas claves para una mejor comprensión de su obra, haciendo hincapié más en la continuidad de su trayectoria que en esa discontinuidad que pudiera detectarse en coincidencia con el cambio de siglo.

Una perspicaz indicación fue dada por Alejandro de la Sota en su *Introducción* de 1996 al libro sobre la obra de Josep Llinàs. Como es bien conocido, Llinàs restauró entre 1985 y 1987, junto con su autor, el edificio del Gobierno Civil de Tarragona, una de las obras maestras de De la Sota. A raíz de ello, surgió entre ambos una apreciación profesional y una amistad que se mantuvo a lo largo de los años. Llinàs ha escrito algunos textos esclarecedores sobre la obra de este arquitecto,² que, a su vez, escribió lo siguiente sobre él en la mencionada *Introducción*:

"Llinàs, cansado de la normalidad de estos temas y de su seguridad, confiado se somete al peligroso experimento de hacer presente, fragmentar y jugar con el programa dado, con un solar imposible, una propiedad díscola, un cambio de presupuesto o unas normativas olvidables, para una permanente renuncia al objeto arquitectónico acabado, redondo..."³

Esta "permanente renuncia al objeto arquitectónico acabado, redondo" en la obra de Llinàs es una característica que está presente en todo su recorrido profesional y que tiene en su obra una serie de manifestaciones concretas. Es, sobre todo, una renuncia a considerar el edificio como un objeto formalmente autónomo, una negación de la forma arquitectónica como abstracto ensimismamiento, pero también una negación de la misma como reproducción acrítica de la realidad. El propio Llinàs escribió en este sentido:

"Cuando el arquitecto centra su trabajo en el terreno de la forma creyendo que puede manipularla libremente, acaba metido como en un terreno pantanoso del que no puede salir 'por mucho que quiera hacerlo tirando de su propio caballo', y su arquitectura acaba.... imitando la realidad y, en consecuencia, contribuyendo lamentablemente a su opacidad".⁴

Y, en un texto sobre José Antonio Coderch, con el que trabajó durante dos años cuando era estudiante y al que recuerda con admiración y respeto, escribe:

"Lo que cualifica un edificio en cuanto construcción de una realidad no existente anteriormente no es la aplicación de los medios técnicos sino, precisamente, la actitud que la persona responsable del mismo, en uso de sus atribuciones, mantiene en relación a la realidad: y cuanto más conforme a ésta, más desaparece esa persona en la sombra del arquitecto, y el edificio —determinado, fundamentalmente, por los instrumentos profesionales— se convierte en un triste simulacro que reproduce lo existente o en un absurdo ejercicio de virtuosismo. Las casas se parecen a sí mismas. (En los edificios de Coderch, en cambio), no hay representación de la realidad, no hay arquitecto y sus casas, que no se parecen a las casas, proponen otra realidad transparente y precisa, teñida por esa tenaz exigencia de mirar sin mediaciones".⁵

Podemos considerar una serie de 'renuncias' —en relación con lo que escribía De la Sota y con lo que escribe el propio Llinàs— que constituyen un bagaje determinante de su arquitectura, y utilizarlas como vía de acercamiento a su obra:⁶

¹ Véase: 'Josep M^o Jujol, architectus 1879-1949' (1984); 'Jujol, una insólita capacidad para detener el tiempo' (1986); 'Jujol, arquitecto en Sant Joan Despí' (1987); 'Las aguas manas son profundas' (1996); 'Mejor despeinado' (1996); 'Distancia o intimidad' y 'Comunicación o compañía' (1997). Todos ellos en Josep Llinàs. *Saques de esquina*. Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Girona, y Editorial Pre-Textos, Valencia, 2002. También: 'Josep M^o Jujol. Un arquitecto en una isla desierta'. *El País Semanal*, 11 de diciembre de 1983, p. 36; *Josep Maria Jujol*. Benedikt Taschen Verlag, Colonia, 1992; *Metropol: teatro del Patronato Obrero*. Fomento de Construcciones y Contratas y Col.legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona, 1998.

² Véase: 'Nada por aquí, nada por allá...' (1989); 'En recuerdo de Alejandro' (1996); 'El Gobierno Civil de Tarragona (1997); 'Distancia o intimidad' y 'Comunicación o compañía' (1997). Todos ellos en Josep Llinàs. *Saques de esquina*, cit. También: *El Croquis* n^o 29, julio de 1987, p. 42; *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* n^o 172, enero-marzo de 1987, p. 104.

³ Alejandro de la Sota. *Introducción a Josep Llinàs*. Tanais Ediciones, Sevilla, 1997, p. 11.

⁴ Josep Llinàs. 'Respuesta a una solicitud' (1985). En *Saques de esquina*, cit., pp. 33-34.

⁵ Josep Llinàs. 'Coderch, una dimensión ética'. En *Saques de esquina*, cit., pp. 25-26.

⁶ Soy consciente de que el análisis por temas al que someto a las obras de Josep Llinàs las fragmenta peligrosamente (varias de las obras aparecen en dos o tres apartados distintos y alguna lo hace en cuatro), aparte de ser manifiestamente incompleto. Puede justificarse por lo que tiene de paralelo con su propia actitud proyectual anti-monolítica y confío en la habilidad del lector para recomponer con estos fragmentos de análisis una visión más global de esas obras.